

POSMODERNIDAD Y EDUCACIÓN: HACIA UNA PEDAGOGÍA DEL IMAGINARIO

PÓS-MODERNIDADE E EDUCAÇÃO: POR UMA PEDAGOGIA DO IMAGINÁRIO



Vol. 11 Número 21 jan./jul. 2016

p. 015 - 036

Daniel Gutiérrez-Martínez ¹

ABSTRACT: Since an analysis of modern education and the implosion of individualizing discourse about modernity we realize the possibilities of a postmodern education which warn enhancing the awareness of anthropological imaginary that all humans been share. This will be given some tracks for pedagogy of the imaginary and the possible keys of reflection and prospecting.

PALABRAS CLAVE: Educación posmoderna, individualismo, modernidad, pedagogía del imaginario

RESUMEN: A partir de un análisis de la educación moderna y la implosión del discurso individualizante de la modernidad se advertirán las posibilidades de una educación posmoderna potenciando la conscientización del imaginario antropológico que todos los seres humanos comparten. Con ello se darán pistas para una pedagogía del imaginario y posibles pistas de reflexión y prospección.

KEY WORDS: Posmodern education, individualism, modernity, imaginary pedagogy

¹ Doutor em Ciências Sociais e professor de Sociologia do Colégio do México, com formação em Sociologia pela Escola de Altos Estudos em Ciências Sociais de Paris, na França.

I. Modernidad, posmodernidad y educación

Pensar la modernidad, la posmodernidad y la educación es reflexionar acerca del fracaso del proyecto político decimonónico de la búsqueda de un mundo homogéneo fundado sobre la supuesta capacidad de la racionalidad científica a controlar y tener dominio del advenimiento de las sociedades, que son diversificadas y pluri-culturales por autonomía. Es reflexionar sobre aquella visión moderna (modos: nueva) del mundo que se quiere dominadora del entorno a expensas y controlando lo subjetivo de las relaciones entre seres humanos. También es pensar en esa lógica del mundo que parece tener signos de decadencia mostrando los límites de su esquema, principalmente al nivel de la propuesta unitaria de organización

política y económica de la convivencia entre grupos y personas. La posmodernidad, en este sentido, representa el cuestionamiento de esta visión del mundo moderna (cuestionamiento al Estado-Nación y reafirmación del fomento a la diversidad a los niveles político, jurídico, económico, social, etc.), y que desde ya mediados del siglo pasado, las sociedades occidentales se hicieron sobre sí mismos y sobre los puntos de referencia histórica y social de esta modernidad. Un cuestionamiento que se erige, no solo de lo que hace dos siglos surgió con la erección de los Estados-Nación, sino del cuestionamiento de una modernidad teológica que hace dos mil quinientos años se instauró con los monoteísmos; religioso primero (un sola forma de deidad), político después (una sola forma de participar), y económico finalmente (una sola manera de intercambiar). Esta implosión del discurso de la modernidad se debe a su propuesta traducida emblemáticamente con lo que Augusto Comte describía al siglo XIX de “reducción del mundo a la Unidad” (*Reductio ad unum*): que no es más que el principio positivista que ha resultado en genocidios culturales, pero también se trata de aquella lógica de pretender poder someter la subjetividad humana a una racionalidad de acciones y decisiones individuales. Pretender que la racionalidad está por encima de la emotividad humana, y que aquella es el elemento válido de legitimación de las relaciones humanas, es ello el pilar de la lógica moderna. La imagen emblemática al respecto, es aquel individuo con la capacidad de decidir y actuar a partir de previas racionalidades elaboradas de forma autónoma de su grupo de pertenencia y con base en sus intereses de mayor relevancia previamente analizados. Esta implosión del “dogma” de la modernidad se ve reflejando a través de las relaciones de tensión que los sociólogos pueden observar entre las instituciones y los instituyentes, entre la imposición de la forma y la reinención de las múltiples formas del cotidiano, entre dominación desde arriba y super-vivencia de abajo, entre construcción de la Verdad y constitución de realidades, etc.

Entendamos con ello que las críticas sobre la modernidad siempre supusieron que ésta se fundaba sobre la idea de un “progreso” que suponía pasar del subjetivismo humano tradicional y primitivo (pasión-Hume) a un racionalismo cientista y verificado como etapa última de la civilización humana (Descartes). De aquí el iluminismo positivista (pues no todos los iluminismos son positivistas, ni todos los positivismos son iluminismos) de considerar la posibilidad de la nominación del objeto, y a su vez su dominación; es la afirmación de un yo artificial y supuestamente autónomo (principios del objetivismo científico de la racionalidad instrumental) que se contraponen al tribalismo arcaico (del griego *arché*: primero y fundamental) de lo colectivo. El debate de la modernidad/ posmodernidad no es más que este conflicto entre una imposición de la forma unitaria versus infinitas formas de convivir, interactuar y transformarse que ya no están soterradas o reprimidas por un discurso unitario del mundo: la posmodernidad supone ir hacia la pluralidad de valores y salir del solipsismo cultural unitario de la modernidad; ya no es un solo Dios el que habla, sino la comunidad de dioses: es el politeísmo de valores caro a Max Weber del que se hace referencia. De ahí la importancia que ha tomado en la actualidad el buscar presentar los detalles irrepetibles de la vida cotidiana, los residuos de la historia que se habían descartado, que contrariamente a una teoría o historia de los grandes relatos, de las enciclopedias universales, cuenten la historia de todos nosotros, de todos los días, de todos los fragmentos de las interrelaciones colectivas. Incluso en el lenguaje matemático vemos en la actualidad de qué manera un enfoque de fractales (teorías del caos); contrariamente a los preceptos de los números enteros ordinales (euclidianos) donde es el todo lo que se incluye y los residuos los que se desechan o se ignoran; son cuestionados. Ello se ha visto incluso reflejado en las teorías sociológicas, por ejemplo la de los residuos (Pareto), y que son todas estas manifestaciones teóricas científicas

la marca y pauta del cambio de ciertos momentos estructurales de la humanidad (trayecto antropológico: Durand).

La idea de modernidad ha implicado la afirmación que el hombre (en masculino) se define por lo que hace antes que por lo que siente, es decir, es la afirmación de la correspondencia de la producción material de los hombres con los significados sociales de la vida, hecho posible todo ello de manera más eficaz por la racionalidad cientista, el tecnologismo, la administración burocratizada, la organización de la sociedad individualizada y reglamentada por una ley universal (torá/ Ley), animada ésta por el interés individual, pero también por aquella voluntad de liberarse de las contricciones naturales y comunitarias, bajo el triunfo de la Razón. Es una correspondencia entre acción humana sobre el planeta y orden del mundo, misma lógica que milenios antes, habían fomentado las doctrinas religiosas monoteístas, apoyándose sobre el dogma de una revelación abstracta (Dios único). Para el discurso de la modernidad de referencia, son las racionalidades científica y técnica las que animan la ética de vida y sus aplicaciones y conducen la adaptación a la vida social según las necesidades colectivas e individuales, y en donde la consigna sería que lo arbitrario y la violencia serían remplazados por el Estado de derecho y el mercado libre. De este modo, se supone que, la idea del progreso de la humanidad, actuando según las leyes tendría un avance hacia la abundancia, la libertad y el bienestar individuales. De esta premisa dos presupuestos se destacan; a) con el Estado de derecho y el crecimiento económico se llegarán a la democracia (igualdad y participación de diferencias); b) y los dos estarán ligados por la fuerza de la racionalidad científica. Racionalidad instrumental y democracia lucharán juntas contra la tradición y lo arbitrario para el progreso de la humanidad. Esto mismo sucede con la relación estrecha que supone haber entre bienestar y científicidad técnica. Empero aquella afirmación que el progreso significa ser el camino hacia la abundancia, la libertad y el bienestar individuales no es más que una ideología desmentida por la historia (C. f. Touraine). De ahí el desgaste que se ha gestado con el discurso de la modernidad y su cuestionamiento generalizado y por ende su implosión actual en cuanto a la preponderancia de sus valores establecidos.

De aquí surge la idea de la posmodernidad, que no es la búsqueda de destrucción de la Modernidad y de los aportes que ha dado a la humanidad (extensión de la vida por cuestiones de salud, maquinarias al servicio del humano, libertades individuales, comercio planetario, avances teóricos en química, física, etc., incluyendo los positivismos de toda cuña...), sino que significa revertir y dar cuenta de aquellos efectos “perversos” causados por los mismos principios modernos (unitarismo, homegenismo, individualismo...), que no han beneficiado a la sociedad como son visibles con los saqueos ecológicos planetarios, los genocidios culturales, los absolutismos y autoritarismos políticos de toda estirpe, etc. Para decirlo en nuestras palabras: La posmodernidad es la búsqueda de lo mejor de los “dos mundos” entre tradición y modernidad potenciando la interacción colectiva cotidiana, tomándo en cuenta las emociones compartidas y vividas: las interacciones desde lo instituyente, lo local, lo concreto.

De la posmodernidad

Al respecto, cabe señalar que hay acuerdos en el vulgo científico, sobre los caracteres definitorios de la posmodernidad. Algunos dicen que por ser algo contemporáneo, también se incluiría a la modernidad en su definición, dado que la esencia de la modernidad es no dar vuelta hacia la tradición, sino hacia la novedad. Otros, no aceptan esto último y aseguran que lo posmoderno tiene autonomía propia hasta el extremo de que

habría sido el contrapunto de la modernidad a lo largo de toda su historia: como por ejemplo la sempiterna oposición entre el politeísmo vs el monoteísmo.

Empero, para la mayoría de los teóricos de la posmodernidad ésta se habría manifestado artística y políticamente en décadas recientes (años 60's del siglo XX), como si hubiese sido una expresión a raíz de la implosión del discurso unitario de la modernidad, y que no se caracterizaría por ser algo nuevo, pues en cuyo caso se denominaría otra forma de modernidad, que algunos han llamado por ejemplo: hypermodernidad, modernidad tardía, segunda modernidad, etc. La posmodernidad sería un fenómeno o "espíritu del tiempo" completamente distinto, por lo que la misma noción hacer resaltar (post). Así, lo posmoderno se debe comprender según la paradoja del futuro (post) y lo que es anterior (modo: lo moderno); y que se resume epistemicamente con la conjunción de opuestos de la tradición y la modernidad: es un Oxymoron. Eso es la posmodernidad; la *Coincidentia oppositorum* (N. de Cusa). Ello nos permite decir, que el debate modernidad/ posmodernidad conjuga el antiguo debate tradición/ modernidad, para llevarlo a su paroxismo contemporáneo: "Lo posmoderno es el cansancio de la nostalgia de todo, es el intento de la reconciliación de dos épocas". De manera radical (de la etimología ratio: de las raíces) y parafraseando a Maffesoli la posmodernidad se definiría como "la sinergia de lo arcaico y el desarrollo tecnológico", postulado del imago metafórico contemporáneo de "las tribus urbanas contemporáneas e internet".

Es efectivamente, el planteamiento según el cuál lo posmoderno encuentra en su dinámica, la recuperación de valores arcaicos nostálgicamente deseados, sin por tanto perder la herencia que la modernidad le legó con su sacralidad a lo novedoso. Se supone que habría surgido, como otro "espíritu del tiempo" al modo pensado por Edgar Morin, tal vez por fatiga del discurso político de la modernidad después de tres siglos incesantes de transformaciones cada vez más aceleradas, sobre todo en el marco de la ciencia y el arte, y que a pesar de lo positivamente asombroso de sus resultados, en el fondo no habría hecho más dichoso al humano, ni habría pacificado la conducta de éste en cuanto a sus semejantes, como lo muestran la serie de horrores sucesivos a partir de la Primera Guerra Mundial y su Auschwitz conocido de todos: la violencia reinante en las ciudades, el terrorismo planetario, la corrupción política, el caótico relativismo ético, los genocidios culturales, el saqueo ecológico, etc.

La posmodernidad, entonces, se caracteriza por la pérdida de la vigencia de las ideologías homogenizadoras y absolutistas, de los metarrelatos (de aquellos que hablan desde arriba y en una unidad abstracta), y de todo aquel interés por lo meta-teórico, por lo apegado a la utilidad inmediata y materialista. Si hay algo que la posmodernidad cuestiona, es bien el materialismo consumista, y la decadencia del modo de vida industrial con la fragmentación de la socialidad colectiva, en donde las realidades modernas han dejado de tener un valor de uso y de sentido (significado) sociales. Por ello, más bien se habla en el discurso posmoderno del descubrimiento del y al Otro, de la contemplación del y lo ajeno y que su conocimiento enriquece la vida de los humanos en grupo, pero donde el hiper-capitalismo consumista ha usado a lo Otro como mero valor de cambio, transfigurado en "algo" que solo vale en la medida que pueda ser cambiado por otra cosa (sea material y/ o simbólica..), y de ahí surge el consumismo por los símbolos actuales materiales y/ o inmateriales conocidos de todos, que algunos llaman hedonistas (lujo) y que están ligados a fenómenos de seducción en los ámbitos consumistas cotidianos como: el regreso al terruño (las tradiciones de los pueblos, del Folk: ferias, comidas artesanales, artesanías, etc...), ofrenda de lo antiguo (bazares, venta de garajes, ropa vieja -vintage), gusto por lo retro

(regreso a los orígenes míticos), revalorización de lo étnico (culturas y tradiciones originarias, "indígenas"), reivindicación de lo tradicional (artefactos, comida populares, etc.); culto del cuerpo (spa, temazcales, etc.), donde la combinación entre el ocaso del individualismo moderno todavía centellante y un tribalismo grupal arcaico renaciente, junto con el capitalismo moderno insistente resulta en estos relativismos consumistas, políticos, sociales tan socavados en la actualidad; y que algunos confunden teóricamente al definirlos como la cotidianidad y propuesta posmodernas, cuando que no son más que el efecto de un-muchos formismos (Simmel) inter-actuando día a día desde una lógica moderna de antigua memoria, pero hoy en implosión legitimatoria.

En este sentido, vale mencionar que en los contenedores de la modernidad yace aguerrido el hipercapitalismo consumista y el consumismo hedonista tan socorrido, que no son características per-se de la posmodernidad, sino avatares de relativismos consumistas exacerbados. De hecho, bajo esta invitación al cuestionamiento de reglas, la no-lógica de lo posmoderno es la alternativa más viable a la conducción exacerbada del capital, ya que hace un llamado a la necesidad de formas flexibles, variadas, maleables, todos ellos valores esenciales y caldo de cultivo para un hipercapitalismo consumista, y que hoy en día inundan nuestra vida diaria en una economía de libre mercado. Sin embargo, el capital frente a dichas formas tiende a expandirse y fomentar la seducción de la forma y no del fondo, de lo cuantitativo y no de lo cualitativo. En las contradicciones culturales del capitalismo, Daniel Bell señala que el "modernismo está agotado, y ya no es amenazador", donde el orden social carece de una cultura que sea expresión simbólica de alguna vitalidad o de algún impulso moral que sea fuerza motivacional o circulatoria colectivamente. En su obra, Bell busca relacionar el postmodernismo con "las guerras culturales", y que son tan amorfas como el propio modernismo muestra ser. Sin embargo, indica el autor, es un término que abarca una serie de paradojas tan sorprendentes como la relación que se ha dado entre el modernismo y el capitalismo durante los últimos doscientos años y que terminan fluyendo entre sí.

De todo ello, el autor, desprende una proposición: "no hay metas o propósitos dados, en esencia, lo individual y la realización del hombre y la mujer como individuos constituyen el nuevo ideal e imago de la vida; y es posible reconstruir el propio yo y reconstruir la sociedad mediante un esfuerzo por lograr esos propósitos individuales". En este contexto, capitalismo y modernismo tienen raíces comunes, que la posmodernidad los canaliza en micro relatos de lo cotidiano, para bien o para mal de la socialidad cotidiana. Ambos (capitalismo y modernismo) han trabajado dinámica e incesantemente la misma masa; no ha habido para ambos nada sagrado, y por tanto, no ha habido límites en sus vigorosos esfuerzos individualistas, en la irrestricta libertad individual con la que demolieron el pasado para renovarlo. Pero aunque los dos fenómenos hayan podido convivir con la misma matriz, siguen diferentes trayectorias. En su forma más extrema, el capitalismo reduce sus intereses para lograr eficacia, resultados óptimos, el máximo provecho y subordina al individuo a la organización sistemática y racional. Por su parte, el modernismo cultural abre fuego contra el orden social; al ser egocentrista le niega al arte la función de representarse, y se interesa sólo por los materiales texturas y sonidos que utiliza para ser expresivo y persistente. Es este justamente el fenómeno más perceptible en el "mercado del arte" sea que se trate de la moda, el turismo, la educación...

La clásica diferencia sujeto-objeto, típica de la modernidad, se esfuma con esta posmodernidad filosófica, pues se trata de una visión holista e integral del mundo. No hay ya un sujeto supremo, pues lo que antes correspondía a una definición del objeto se vuelve activamente sobre el sujeto, lo modifica y lo cambia: hay retroacciones. En las técnicas

modernas de máquinas ferrocarril, aviación el hombre (en masculino) adquiere dominio sobre la naturaleza y la usa a su gusto; en cambio, en las técnicas posmodernas, con la aparición de la informática, la televisión el supuesto objeto creado se vuelve sobre el sujeto creador y lo influye por dentro, recreándolo en cierto modo; como es visible con los ecologismos de hoy (para bien o para mal), o bien perceptibles hoy con el fenómenos de las Redes sociales. Asimismo, con la progresiva desaparición del binomio sujeto-objeto, que parte de la base de que el objeto de investigación era una realidad con su propia identidad, dicha realidad empieza a volatilizarse, a perder sus contornos, a no distinguirse claramente de las realidades debido a la re-valoración por la imaginación colectiva, que son las propias formas del arte y la poesía. Por ello, la vida diaria, cotidiana se vuelve estética, estilizada.

La posmodernidad habla de la revalorización de la estética poética y artística como formas de expresión en sociedad; colectiva y a la vez personalizadas, verbigracia: tatuajes, vestido, adornos y todas aquellas formas “inútiles” (sin objetivos, ni fines...) de expresión que usa como medio el cuerpo físico, pero también el cuerpo auditivo, odorífico, táctil, visual, todo ello confluído en un cuerpo social y personal de expresiones múltiples debido a la interacción constante; que se dan todos los días de manera masiva y a la vez particularizada; aunque ello beneficie del mismo modo a las plusvalías comerciales sin escrúpulos, y a las desigualdades sociales de toda cábida. Por ello afirma J.F. Lyotard en la Condición posmoderna, que sin el arte y los relatos estéticos, el mundo del humano estaría en la extinción por su hiper-racionalidad instrumental. La estética nos “salva” de la ética y técnica exacerbadas por la prolífica Modernidad, en tanto “espíritu del tiempo” decimonónico.

Una serie de factores en el mundo de la ciencia; entre otros la física cuántica, la sociedad industrial avanzada, la informática han contribuido también a debilitar la antigua macizez modernista de lo objetivo, y a disminuir al extremo la distancia entre dicha realidad y la fantaseada; así a la imaginación le ha sido más fácil impregnar todo, constituyéndose en una de las caracterizaciones de base de la posmodernidad; con ello se asiste a una especie de estetización de la vida a través del imaginario y la imaginación (Cf. Supra).

En suma, la posmodernidad sobreviene tras la modernidad pero no se ha producido una ruptura tajante entre ambas. La lógica posmoderna celebra que existan diversas perspectivas teóricas en todos los ámbitos, es la pluralidad de teorías y discursos que se favorecen. Los posmodernistas abogan por el rechazo de las metanarrativas en general y de las grandes narrativas en sociología en particular. Existe la tendencia a “subvertir” y “hacer estallar” las fronteras entre las disciplinas y subdisciplinas y a crear una perspectiva multidisciplinar y multidimensional que sintetice ideas procedentes de una amplia serie de campos. Es el comienzo de la búsqueda de nuevos paradigmas, nuevas políticas y nuevas teorías (eje: nuevos concatenaciones de marxismos, teorías crítica y del feminismo, teoría social posmoderna, etc.). Tendencia a considerar las diversas teorías como textos y construcciones retóricas de los mismos teóricos. Es el rechazo de la anterior búsqueda de una única y gran teoría sintética. Aceptación de una gran gama de esfuerzos sintéticos de menor alcance. Destrucción de las fronteras disciplinares y la idea de que las nuevas síntesis pueden inspirarse en ideas pertenecientes a varias disciplinas diferentes. La desmitificación de la retórica teórica, que permite a los sociólogos tomar prestados libremente las ideas de otros para crear teorías sintéticas, lo que relativiza todos los enfoques teóricos absolutistas. Sin lugar a dudas, se trata efectivamente de una crítica a la voluntad de encerrar a una sola ética cultural todas las diversidades que se encuentran en la relación cotidiana; es una crítica al solipsismo cultural de lo moderno, que desvanece la potencialidad del sujeto y elogia la historia unilineal. No es nada más que una crítica al pensamiento de la Ilustración, que

pretende imponer a la experiencia lúdica de un niño, como jugar con la pelota esférica de una sola forma: por ejemplo, en un campo de fútbol, con sus reglas, sus normas y sus árbitros. De hecho un enfoque posmoderno aseveraría que con toda y esa imposición del juego, cada niño expresa en éste -dentro de esta normatividad- su peculiaridad, a partir de la magia del imponderable que contiene todo sujeto en relación. Es lo que Lyotard denomina: la de-realización del sentido de la experimentación creativa. Lo que la obra posmoderna busca son precisamente las reglas. Entonces se trabaja sin reglas y buscando establecer las reglas de lo que se va haciendo a través de la interacción colectiva. No obstante, la búsqueda de dichas reglas, sigue permaneciendo en su acción política bajo una estructura heredada de la modernidad, del realismo creativo y sacralizado antes evocado. La modernidad en su acabamiento se lleva consigo una actitud crítica de sí misma dejando solamente los residuos de su sombra: la protesta y la crítica. Se rebela uno frente a las formas, pero lo buscado sigue permaneciendo como objetivos comunes. Un especie de habitus (al modo que lo define San Agustín) moderno que permanece y permea dinámicas posmodernas.

Se proclama en la posmodernidad entonces, no sólo la des-construcción del hombre (en masculino) y el final del credo de la razón del Siglo de las Luces, sino también de la ruptura epistemológica con la liberación del cuerpo. A este respecto Daniel Bell señala que el postmodernismo es una expresión del instinto y el placer, y que se diferencia del modernismo porque éste no se salió de los límites del arte. Se habla del fin de la civilización, donde el hombre más bien tiene una vida histórica corta; se ataca a los valores y las pautas motivacionales, es decir, hay una liberación de los impulsos humanos, de las emociones creadas y recreadas con las interacciones constantes y cotidianas entre seres humanos entre sí y con el entorno. En cuanto a su reflexión sobre "La vanguardia fosilizada" Daniel Bell señala que determinar; cuándo y cómo emergió lo que se conoce como modernidad supone un amplio escrutinio histórico. Lo que sí quizás es posible de dar cuenta es de una de las primeras manifestaciones del modernismo político cultural, a la que se le podría atribuir su fecha de inicio con el surgimiento del museo, donde toda clase de objetos creados por la cultura y arrancados de sus contextos tradicionales y locales son exhibidos en un nuevo contexto de sincretismo. Lo que define al arte moderno es su actitud de apertura al cambio, su desapego de todo lugar o tiempo, su movilidad social y geográfica, su disponibilidad: su búsqueda de desraizar las producciones de sentido y significado. La lógica de la posmodernidad, lo que produce con ello, en palabras del sociólogo del cotidiano Michel Maffesoli, es un "enraizamiento dinámico", es decir, estructuras arcaicas que permiten comunicar y socializar a los seres vivos en la tierra, al tiempo que existe una variabilidad de formas que se reconstituyen constantemente.

Es en este sentido una de las características de la modernidad es que su razón se mantiene cuando logra enmascarar la realidad a partir de lo que no es real con la abstracción de los conceptos, permaneciendo inexplicables los preceptos que mantienen como legítimos como fundamento de existencia (igualdad, progreso y bienestar para todos, democracia...) "sin la inconmensurabilidad de la realidad con respecto al concepto que está implicado en la filosofía kantiana". Lo posmoderno no está en un principio gobernado por reglas ya establecidas, y no pueden ser juzgadas por medio de un juicio determinante, y por la simple aplicación de un texto. Se necesita, en efecto una variabilidad de formas, que no entran en un consenso general, por lo que el deseo a la nostalgia se esparce en una infinidad de situaciones. Cada quién busca su nostalgia, su placer y su pena. Lo posmoderno se vincula con la nostalgia de la presencia que encuentra el sujeto humano, es decir, con ese recuerdo sentimental de un pasado originario que se extraña y se desea, así como a partir de la potencia

de la facultad de concebir cotidianamente lo abstracto e impensable a través de la potencia creativa de las imágenes; por ello éstas son tan abundantes en los procesos comunicativos contemporáneos de toda índole.

De todas estas reflexiones se aluden todos los cimientos del sistema educativo proveniente de un discurso de la modernidad y que la mayoría de los estados occidentales modernos aplican y establecen desde hace dos centurias, a través de la batuta dirigida por el proyecto legitimatorio de los Estados nacionales y las democracias republicanas. Es sobre estos fundamentos que se puede pensar en una reflexión sobre un educare moderno versus un pedagogos posmoderno.

II. Educare moderno vs pedagogos posmoderno

Educación en latín (*educare*) como la palabra pedagogos (en griego *paidón-ágo* - llevar de la mano al niño) significan en su sentido etimológico: acarrear hacia algo, hacer venir a... Lo anterior significa que la noción de educación nos remite al hecho de hacer venir a la población involucrada o de acarrearla hacia los intereses de un grupo específico o de quien detente la legitimidad de establecer un sistema educativo en un espacio específico (en este caso el Estado), de modo que a posteriori se conforme un grupo compartiendo valores y creencias comunes relativos a la cuestión de lo particular: moral pública. Se trata de acarrear a todos a una serie de conocimientos y valores de manera que se comparta una misma moral que no serían más que los valores del Estado moderno republicano.

Desde esta mirada moderna de la educación se trata de educarnos, civilizarnos, sacarnos de nuestra barbarie, de nuestra naturaleza animal gregaria, de nuestra tradición y fanatismos, para llevarnos a la civilidad del ciudadano republicano, que no es más que intentar gestionar aquella animalidad (manada) implícita en el ser humano para conducirnos por ende a la supuesta verdadera humanidad. El libro de Emilio de Jean Jacques Rousseau (1762) es emblemático al respecto, pues no sería abusivo decir que se trata de un manual de cómo llevar a las vastas poblaciones ignorantes y desasuciadas al saber moderno; acarrear a los pueblos de la barbarie a la civilización. Justificación de tantas políticas colonialistas y poscolonialistas nacionales para suprimir saberes y formas otras de transmitir (acarrear) al conocimiento de la comunidad.

Sin duda la educación moderna ha permitido el desarrollo del libre albedrío y el libre pensamiento; ha tuncado el fatalismo y el arribismo hacia la producción legítima de lo que es o no conocimiento. Ha logrado evitar la imposición de formas de pensar en el mundo a toda una comunidad de miembros. Ha desarrollado la duda y el escepticismo en el pensamiento humano e incluso evitar la imposición de totalitarismos provenientes de alguna religión o ideología en los modos de pensamiento y transmisión de conocimiento que se establecen (ciencia). No obstante, este proceso civilizatorio educacional ha llevado también al saqueo del mundo, a la fragmentación de la especie humana (genocidios, discriminación, racismos), con su pretensión a la Verdad única, a la reducción a la unidad de toda pluralidad posible (cientismos). Heidegger en su seminario de Zähringen dijo de manera contundente que "La auto-producción del hombre produce el peligro de la auto-destrucción". Frase que sin duda resume con fuerza los postulados de la Modernidad contenidos en la educación republicana, aún hoy en el sistema educativo contemporáneo: i) la mitificación del progreso en todas sus vertientes –desde el industrialismo a ultranza hasta el llamado desarrollo sustentable y de responsabilidad social– cimentados en los anhelos del futuro, ii) la sacralización del individuo (el divino social de Emile Durkheim) así como, iii) la glorificación del racionalismo secular instrumental (es decir.....). En pocas palabras, la modernidad

educativa se caracteriza por la incesante auto-producción del hombre, en tanto ente individual por encima del colectivo, lo que parece en palabras de Heidegger destinado a la auto-destrucción, a partir de la proyección de una salvación individual en un futuro prometido que éste es incierto a la vez: es decir, fomento de incertidumbres del futuro que se erigen sobre las certidumbres del individuo presente, que son aquellas de la transformación, producción y dominio del mundo que nos rodean. La racionalidad de la modernidad es proyectiva, el sentido del mundo es líneal, fijo y directivo, con un solo objetivo portado por el prometeo que todos debemos ser. Es lo que los cristianismos primitivos en su momento llamaban la soteriología del mundo: promesa del paraíso (terrestre o celestial) en un más allá; en otro lugar o en otro tiempo (futuro) bajo el sacrificio presente y certero. El Estado moderno; con sus discursos, políticas e instituciones educativas de toda estirpe; no es más que un apice de dicha lógica.

Lo que ha prevalecido hasta ahora en los últimos dos milenios en los marcos institucionales educativos; aunque cada vez de manera más endeble, es el proselitismo y acarreamiento (*educare*) a la salvación terrestre a través de la adquisición de un supuesto bienestar individual (el paraíso terrestre dirían otros), cimentado en un futuro próximo. Esto es el progreso: una promesa fundamental de sentido individual a la vida social. En síntesis; se crea la verdad de un individuo como discurso (autónomo del grupo) con su certidumbre de promesa de bienestar en el futuro. Dicha lógica: verdad-individuo-certidumbre-bienestar-futuro ha encontrado su reproducción moderna más acabada en los últimos dos siglos en los sistemas educativos de los estados nacionales, sea en su versión republicana, monárquica y/o democrática.

La formación educativa republicana, desde hace dos siglos no es avara al respecto, pues nos muestra de qué manera este enaltecimiento hacia el individuo en las aulas está engarzado con la organización racional del dichoso Contrato social político, es decir, el contrato social rousseoniano véase hobbesiano y humeano; pilar de los fundamentos republicanos y de los Estados nacionales y democracias actuales, que significa y supone que la sociedad está formada por individuos autónomos que se suman a través de un acuerdo-contrato, en donde se advierte la renuncia de ciertas adhesiones colectivas en el espacio de la polis, es decir, en lo público con tal de mantener tan preciados y ficticios valores modernos como son los de la igualdad, el bienestar (propiedad privada) la libertad individuales. Se plantea como tal, que dicho contrato debe defenderse, promoverse, acatarse a toda costa. Son tres valores incuestionables, los cuales se supone todos compartimos y aceptamos; y por lo tanto son irrefutables, son como dirían universales y están por encima de cualquier otro principio. El tema central es que estos valores son de carácter individual, donde la suma de cada uno los hace colectivos, y donde se da por sentado que todos estamos en completa concordancia con ellos. Por tanto no existe una lógica de reacomodo valorico a partir de la interacción colectiva desde las políticas y lógicas institucionales del Estado u otras que ahí se manifiesten; y si existen dichos acomodos son catalogados de informales, ilegales, invalidos, véase peligrosos. El Contrato social, es la defensa implícita del individuo libre, igualitario, poseedor de bienes cualquiera sea su cosificación o simbolización (materiales o inmateriales). No es la comunalidad de humanos, sino la comunidad de individuos la que predomina en los sistemas educativos. Es la consigna de que todo aquello, desde la lógica del poder (estatal, eclesiástico, institucional, etc.), es por lo que se supone debemos votar, consumir, pelear, vivir es por, en pro y para dichos valores que se educa a la comunidad. Son éstos los que representan el techo máximo al que pueden llegar los anhelos y objetivos en el diálogo entre humanos, y del que supone no se pueden superar, pues son suficientes por sí

solos; son teleológicos, es decir, se justifican por ellos mismos. De hecho estos valores son intocables y están por encima de la misma decisión colectivamente acordada, puesto que supone representar el máximo acuerdo ético posible entre los seres humanos en sociedad.

Este individualismo del mundo conlleva a la racion-alización del entorno, a la ración (partición) que no es más que la fragmentación del mundo. Cada quien con su tajada. Pensamiento quizás decimonónico, pero no por tanto deja de ser vigente. Dicha lógica individual en realidad, nunca ha dejado las aulas educativas. Se trata justamente de entender que la proyección de la Modernidad valoriza que la natura y los humanos terminen por ser objetos manipulables, nominables y por tanto dominables por el individuo, que no es más que decir que la sustancia misma del Ser humano, es el mundo, es la naturaleza misma, es el Todo. Ello hace presuponer que todos tenemos derechos a una ración de propiedad individual sea real o virtual. De este modo el individuo sería la especie privilegiada en el planeta, el que puede apropiarse de él, y que a través de su Razón prepara el escenario para el desarrollo tecnológico, el cuál determinará el destino de nuestro entorno con la designación institucional (Estado, ONG's, Organismos de Desarrollo...). En esta cristalización individualista, el miembro del grupo desaparece para volverse un asociado más en la misma sociedad ficticiamente individualizada. Individualismo, se insiste al respecto, se despega de la acción en común, donde olvida que es solo una parte de un sistema mayor y complejo de la vida en el mundo. Al obnubilarse con uno mismo, se pierde la capacidad de atención al entorno social y natural. La educación posmoderna busca eliminar no solo la idea individualizante del ser humano, sino eliminarse de la autoconcepción como el amo y poseedor del mundo, con derechos sobre la propiedad, y control sobre la temporalidad.

De esta moral particular enseñada en el sistema educativo moderno se infieren una serie de diferentes formas de desarrollo y formas de organización de la sociedad en los últimos cien años, con todo y sus bifurcaciones “desarrollistas y educativas” que presentan diferencias sustantivas en cuanto a la manera de aplicarlos, aunque en el fondo mismo, todas ellas obedezcan a la misma raíz del mito del progreso y a la religión institucional del desarrollo individual. Estamos hablando de las parroquias escolares encargadas de gestionar la liturgia del desarrollo secular moderno, de difundir los principios de la modernidad y de mantener la legitimidad de los valores inscritos en el individualismo y el hipercapitalismo del mundo.

Lo anterior refiere a la búsqueda, en una educación posmoderna, de una actitud comprensiva de su entorno; una visión geocéntrica del mundo (uno se define con respecto a su entorno y no el entorno se define con respecto a mí, esta última sería una postura egocéntrica); así, el entendimiento de éste se hace desde las relaciones que se generan en el interior y por la mediación del entorno y medio ambiente, a partir de la comprensión de las mismas dinámicas y relaciones que ahí se mantienen desde adentro y hacia afuera. Postulado mayor se ha dicho donde lo trascendente de la existencia social proviene de la interacción de las mismas existencias. De este modo, parecería que la tarea es estar cuidando que los procesos de implosión no aparezcan, es decir, los que por su propia endogamia terminan por destruir su propia diversidad. Dicha implosión moderna efectivamente se genera cuando las posibilidades de las relaciones de intercambio se reducen al mínimo, si no es que al grado nulo. Es precisamente ésta la problemática mayor a la que se enfrentan las reflexiones y posiciones educativas: ¿cómo evitar la implosión (fin de la diversidad) sin permitir el monopolio-hegemonía de algunos de los elementos que componen la diversidad? Aquí es donde toma relevancia el tema del intercambio, muy difundido y expresado desde las reflexiones mayores de Lévi-Strauss. Sin intercambio no hay sociedad, ya que la diversidad se mantiene y es dependiente del intercambio y éste de la diversidad. La diversidad no se

produce por sí sola, ni por generación espontánea, sino que es el producto de intercambios constantes, concatenados, complejos. Desde la más efímera micro-experiencia, hasta los grandes flujos de personas, comercios de toda estirpe: políticos, intelectuales, emocionales, sociales, culturales... todo ello se caracteriza por una diversidad conformada por procesos de intercambio permanentes; y ello no sólo para los seres humanos en particular, sino para el cosmos, la vida en la tierra, el medio ambiente en general. Lo constante de la vida misma es la diversidad y el sempiterno intercambio. La educación posmoderna se focaliza justamente en aprehender a potenciar los intercambios y la diversidad al unísono; a aprender a interactuar colectivamente en el momento presente sin promesas del futuro, en la búsqueda del mínimo acuerdo común al que se llega a través de la exponencial intercambio colectivo aunque sea en constante conflicto: en las aulas, en los campos, en los lugares de comunalidad de ideas y pensamientos. Diversidad en todas las dimensiones e intercambio en todas las direcciones; esa es la consigna a seguir. ¿Cómo encontrar puntos comunes en los intercambios diversos y diversificados? ¿Cuál es el insumo; cuál es la pedagogía que se privilegia para una educación posmoderna?

III. El imaginario: una pedagogía mitológica

El término de imaginario ha conocido diversas acepciones particularmente en su historia de búsqueda del conocimiento. Desde la antigüedad, el imaginario era sinónimo de lo real, para ser después relegado al dominio de lo irreal, de lo quimérico, o bien al mundo de la fantasía, por lo que se ha hecho de este vocablo sinónimo de imaginación y que no tiene nada que ver con la realidad. En este sentido parecería absurdo plantear o hablar de una educación posmoderna fundamentada en la fuerza del imaginario, no obstante, en el siglo XX la utilización del vocablo imaginario como herramienta heurística de análisis ha sido muy importante mostrándolo como un sistema dinámico de análisis, organizador de las imágenes tomando sentido gracias a su dinámica interaccional. Precisamente las imágenes son analizadas como productoras de sentido en donde los símbolos y los mitos proporcionan los medios indispensables para entender el entorno proporcionado por la memoria y la percepción. Por ello algunos pensadores hablan de una mitología, que ha sido propuesta por Gilbert Durand. A decir de este autor, el imaginario "se define como la ineludible representación, la facultad de simbolización de todos los miedos; de todas las esperanzas y sus frutos culturales fluyen continuamente desde un millón y medio de años cuando el homo erectus se levantó sobre la tierra".

Desde esta perspectiva, diríamos que el imaginario es aquello que nos define como seres humanos o como *homo sapiens* o bien como seres vivos colectivos y creativos, es decir, como *homo symbolicus*. Sin que parezca antropocéntrico, no hay animal sobre el planeta con la capacidad exponencial de simbolización como el mismo ser humano. Antes del pensamiento, de la emergencia de la ideología, de la creencia y religiosidad comunalizadas, de la misma comunicación; el ser humano es simbolizante. Esta particularidad se expresa en lo que llamamos imaginario, el cual no es más que las formas que toman los miedos, los sueños y los sentidos que todos los seres humanos como sociedad compartimos. Los sentidos son aquellos con-formados biológicamente, no sólo en terminos de dirección y significados, sino sobre todo referidos a los ámbitos sensoriales como el sonido, el tacto, el habla, el caminar, la visión, el olfato, y lo impulsos de vida y muerte, de expulsión, de retención. Es todo aquello que se manifiesta primero y fundamentalmente (arché) a través de los símbolos, que resultan por ende después en lenguajes, creencias, pensamientos, ideologías, en suma: en materialidades estéticas.

Por ello la importancia que retoman en la actualidad los estudios sobre el imaginario, nos permite indagar sobre su desarrollo en sistemas educativos actuales. Vale mencionar que esta importancia del imaginario en las ciencias sociales hoy, ha tenido una larga travesía para poderse advertir en el mundo de los análisis de lo social, y específicamente de lo educativo. Recordemos que tal y como ha predominado la influencia de las tradiciones cuantitativista, macrosociológica e institucionalista (instituciones, identidades, estatus y clases sociales, poder, trabajo, etc.) sobre los enfoques de la ciencia, los razonamientos positivistas e institucionalistas de las ciencias sociales también cuartaron en gran medida los enfoques que apelaban al imaginario, ocultando o desdeñando así el interés por los estudios sobre las costumbres, las creencias, las representaciones sociales, las prácticas cotidianas, las relaciones con el cuerpo y con la naturaleza, etc., asociados al impacto de los símbolos, y por tanto han retardado la indagación e investigación en los sistemas y fenómenos educativos de la actualidad. De esta manera nos encontramos dicotomías analíticas como formas de conocimiento para nuestras sociedades y la desvinculación de lo simbólico en el análisis societal; y con ello el desdén de los estudios del imaginario. En suma, imaginario y simbólico se habían cantonado, al mundo de lo irreal, a lo ideológico y a los sustratos de menor importancia para la explicación de lo social, y ya no se diga para lo que compete la educación. En particular el imaginario se había relegado al campo de lo quimérico, de los sueños, como pertenecientes a la imaginación y la fantasía, y como constituyente de un elemento menor en la interacción de la cuestión social y educativa o de la transmisión de saberes y conocimientos.

Asimismo no hay que olvidar la desconfianza con respecto a la imagen que se había construido y que es perceptible a lo largo de la historia, particularmente en lo concerniente con la historia de occidente y específicamente alrededor de la historia del monoteísmo que se ha caracterizado por una lógica binaria, proveniente del socratismo, de una lógica platónica y en menor medida de un pensamiento aristotélico. Como es conocido el monoteísmo, particularmente el de las religiones de salvación, desdeñan fuertemente, incluso denigran la imagen en sí misma; ella es prohibida en la evocación de un Dios puesto que se dice que ella es portadora de falsedad y error. Es claro que el monoteísmo no se inscribe en la lógica de un politeísmo de los valores, donde por lo contrario la imagen sería reivindicada y meritoria de elogios. No ha sido más que recientemente; cuando el monoteísmo religioso y posteriormente el cientismo, cuando las grandes religiones seculares nacionalistas, así como los sistemas económicos de emancipación (socialismo, comunismo, liberalismos...), en suma, los sistemas de creencias racionalistas-seculares modernos que han sido cuestionados, que su legitimidad como discurso predominante y lógica y aportes pertinentes para la organización de la sociedad, y por ende como pilar en el ámbito educativo se ha desmoronado y llegado quizás al ocaso.

En esta historia de la degradación de la imagen por parte del discurso moderno, la corriente lógico-cientista (o lo que aquí se llama el racionalismo-secular-moderno) la ha acompañado y promovido. Se ha consolidado en su momento, como se sabe con el cartesianismo, en la medida que la imagen fue relegada a los confines de lo irreal, del oscurantismo y de lo irracional. Se trata entonces de una historia moderna (2500 años) de exclusión del imaginario como forma de conocimiento del ser humano y como utensilio heurístico de investigación del dato societal, más aún descartado como pilar pedagógico de la educación masiva y pública. Esta exclusión estuvo más marcada a partir del siglo XVII con los enfoques de Galileo o de un Descartes; confinándolo al campo de la ornamentación de lo barroco, y a los suplicios de la ensoñación. Lo anterior fue exacerbado también por la filosofía

de Kant, desconociendo así el imaginario como parte de las órbitas del mundo físico. Del mismo modo, se desdeñó el imaginario con las filosofías de la historia, el cientificismo, el historicismo y tantos otros ismos, hecho que estuvo evidentemente acompañado por aquellas acciones de nominación de los profetas monoteístas desde tiempos inmemoriales, y por aquellas prohibiciones de la imagería, establecidas por la mayor parte de las religiones de salvación. Ciencia y teología han estado tomadas de la mano en este asunto del descarte del imaginario en nuestra conciencia societal. Se trata entonces del “dogmatismo teológico, conceptualismo metafísico, con sus declinaciones peripatéticas y positivistas [...que...] dan cuenta de qué manera obstáculos determinados a un verdadero conocimiento de la potencialidad epistemológica de la noción de imaginario y del valor intrínseco que posee la imagen simbólica; finalmente, han progresivamente ocultado la capacidad del hombre a entrar en relación con la trascendencia”. En suma, el imaginario ha tenido su historia de “ilegitimidad” y clandestinidad; sea que se trate de su prohibición, de su exclusión, de su confinamiento al ornamentalismo, juzgado como simple producción de la fantasía, de lo irreal y de la irracionalidad, subsumido al “verdadero saber: de la conceptualización, de la racionalidad, del pensamiento sin imágenes”.

A ello respondemos que el imaginario, a pesar de su desden, ha constituido un marco de análisis para la comprensión de sistemas dinámicos de organización que dan sentidos a las acciones y se insertan en la interacción social, incluso aún en las mismas disciplinas y racionalidades que lo descartaron o hicieron a un lado, pues esta interacción se encuentra en todos los niveles de la vida colectiva y natural; desde el ámbito humano hasta el de la relación con lo eterno y lo temporal, entre el ser humano y su entorno, entre la memoria y la percepción. Incluso Platón, a pesar de sus críticas y rechazos al imaginario, tal y como sucedió con los clásicos de la sociología, no negó las posibilidades de acercamientos con el conocimiento de las verdades indemostrables a través del lenguaje del mito, el cual no es más que una herramienta esencial para trabajar epistémicamente el imaginario para la comprensión de los mundos natural y social.

Lo mismo se puede decir de la existencia y utilización del imaginario en la iglesia católica, pues a través de toda su dinámica de fabricación de santos se puede encontrar a lo largo de su historia, el uso prolífico y “benefico” del imaginario para el proselitismo religioso, a pesar de que haya sido negado sistemáticamente. Nosotros podemos incluso observar también, con el romanticismo y la mayor parte de los sistemas filosóficos más importantes del siglo XIX (Schelling, Schopenhauer, Hegel) que colaboraron a lo largo de los años, aunque negándolo, a la revalorización de la imaginación, del imaginario y de la estética como campos de predilección triunfantes de la época. En este contexto de histórica revalorización discreta, conciente y/o inconciente del imaginario, hay que dar un lugar central al psicoanálisis, y a las teorías nuevas de la ciencia moderna (Einstein, Planck, Bohr, Hawking, etc.), y de manera más particular a pensadores como Bachelard quienes vieron en las imágenes, las instancias primeras del psiquismo que terminarían por producir conceptos y un “nuevo espíritu científico”. No olvidar a Husserl, Gilbert Durand, Nietzsche, C. G. Jung, Dilthey, Simmel, Weber, Rickert, Schütz, Bergson, Cassirer y su idea de simbolización, y de manera más reciente Berger, Luckmann, Goffman; todos ellos han dado sentido a las otras concepciones del tiempo, una revalorización de los saberes inexactos, de los valores de la no-ciencia, de la metafísica, reconociendo la imposibilidad de la objetividad absoluta de un fenómeno, y valorando la noción de imaginario como herramienta de comprensión del mundo en su vastedad. Tal como se ha dicho en muchas ocasiones esto no impidió que los mismos sistemas racionalistas seculares se afirmaran como mitos y verdades fundadas desde tiempos

inmemoriales, puestos que estos mismos han tenido éxito de existir debido a su conformación en tanto que imaginarios (imaginarios de la Modernidad) sea, como es conocido, a través del mito del progreso; a través de la teocracia de la secularización de la religión; o de la remagización de la tecnología.

A pesar de todo ello, el imaginario ha comenzado poco a poco a tomar importancia en los análisis de lo simbólico y de lo social y lo educativo, particularmente en esta época donde estamos bañados de esta magia de lo visual, de esta (i-magi-nería) de la imagen, desde la inclusión del video en sus aspectos más banales, hasta las simples imágenes creadas y bombardeadas de todos los días en diferentes formatos y formismos. Se trata como se ha dicho en el sentido del regreso cíclico y en espiral de una remitologización de nuestra época (Bartes), de una remagización del mundo, que serían valuartes pedagógicos para una educación posmoderna.

En suma, es importante señalar a propósito del imaginario que éste tiene “la característica proteiforme [...que...] ha permitido la gran creatividad a nuestra cultura, pero también la histeria colectiva de las ideologías del siglo XX”. Es la actividad de la simbolización lo que caracteriza el imaginario. “Cuando el significado no es perceptiblemente presente y presentable, nos encontramos frente a un símbolo, lo que lleva a la comprensión significada, en el sentido figurado, a través del proceso de imaginación simbólica. El símbolo es la representación de un sentido indecible, es la 'epifanía de un misterio'.” El imaginario posee por tanto una naturaleza sistémica, englobando el complejo de símbolos que más allá de sus cualidades antinómicas, interactúan y se retro-alimentan uno a otro, gracias a su presencia constante. De ahí que valga la pena insistir que el ser humano antes de pensar, imagina. Ya no es el “pienso entonces existo”, sino “nosotros imaginamos y por tanto sentimos.” La cultura antes de ser material o inmaterial; es imaginario. De manera contundente podríamos decir desde nuestra propuesta que el imaginario es el ADN de la cultura. Esto significa igualmente que el imaginario moviliza dos elementos fundamentales que nos permiten entender la generación de los sistemas en general, en el sentido que cada imagen es una parte de la estructura total, así como su reflejo, pero también aquello que integra el principio de la retroalimentación de opuestos (oxymore). Lo importante a destacar aquí es que el objeto del imaginario permite que se concilien los contrapuestos, la llamada coincidentia oppositorum de Nicolas de Cusa, que está a la base de la lógica sistémica del imaginario. Cabe recalcar, que el imaginario contiene como elemento principal de emancipación el símbolo que es una copia del aspecto sensible de los grupos humanos, pero también al mismo tiempo es instauradora de sentido (significado y objetivo).

Habría que hacer algunas distinciones al recalcar que la imagen no es más que la unidad más simple del imaginario, un sistema dinámico organizador de instancias fundadoras de sentido que permite la relación entre el ser humano y el entorno. Por su parte la imaginación es el proceso a través del cual la representación y transfiguración simbólica es llevada a cabo, de manera que el imaginario contenga la capacidad, la fuerza de esta transformación. Son precisamente estos esquemas los que al entrar en contacto con el entorno se materializan produciendo formas estructuradas que apelan a la vinculación del grupo y a la memoria colectiva. Se trata por tanto de sustratos universales y antropológicos existentes en cada sociedad y cristalizados por la cultura a través de los sistemas de creencias particulares a cada sociedad. Imaginario es por tanto sistema.

Ahora bien la idea principal que evoca el imaginario como herramienta heurística es que fundamentalmente precede a las ideas. Incluso, la ciencia y el racionalismo en su transcurso pragmático exigen un sustrato de imaginario que permite su contextualización en

un momento preciso tanto histórico como epistemológico. De ahí, que el mito al ser un relato bajo la forma de un discurso implica por tanto un componente de tipo racional del imaginario. De esta manera una educación posmoderna fundamentada en la conscientización del imaginario, no enseñaría a pensar en primera instancia o de manera individual, sino que promovería imaginar conjuntamente, para después idear y pensar colectivamente. No se trataría de elaborar proyectos de investigación, sino prospectar ensueños de indagación que se trabajen colectivamente. Es aprender a resolver problemas de manera colectiva, y no buscar dar respuestas de manera individual en un ambiente de competencia. Es la búsqueda de la complementariedad y potencia de los diferenciales de cada ser vivo.

Es precisamente la organización de los símbolos y su repetición (por ejemplo a través de los ritos religiosos o seculares; privados o públicos) que se conforma la parte más elemental de un mito. El imaginario tiene la pertinente característica del “incesante intercambio que existe en el nivel del imaginario entre las pulsiones subjetivas y asimiladoras y las imitaciones objetivas emanando de los medios cósmico y social”. El imaginario permanece siendo el sistema dinámico organizador de las instancia fundadoras del sentido (los símbolos), que ponen en relación al hombre con el universo. El cual exige un intercambio continuo entre la dimensión subjetiva y el medio cósmico y social (trayecto antropológico de Durand), que permite al imaginario emerger a la conciencia, al participar a la vez de la naturaleza innata y cultural del dato social y del mundo. En efecto en el nivel antropológico (es decir del humano -antropos), el símbolo destaca la naturaleza común de todos los seres vivos, que comunican y dialogan en la ensoñación, en la tranquilidad de una múltiple naturaleza claramente engarzada. El mundo simbólico tiene la misma consistencia que la vida material, es también real como la otra, sin embargo, la diferencia es que la imaginación es fuente de contemplación y no de control y dominación. Por tanto una educación posmoderna no buscaría denominar, conceptualizar y observar; sino presentar, metaforizar y contemplar. No se busca nominar para después dominar, sino contemplar para después considerar.

Aquí, no hay que dejar de evocar el carácter eminente que tiene el imaginario en la constitución del mundo de significados. Todos tenemos acceso a un espacio de imaginario, que más que superar las racionalidades y las lógicas: las precede. Aquí se celebra la importancia del imaginario y de su carácter social, socializante, es decir, colectivo, de la comunalización. Una educación posmoderna buscaría promover la comunalización. Así, el imaginario, más que una creencia, fundamenta una manera de ver el mundo, es el elemento disparador que permite la creación de valores, dogmas, creencias, religiones, expresiones artísticas de manera colectiva.

De hecho se ha llegado a plantear que los factores del imaginario no eran solamente socialmente determinados, sino que eran también socialmente determinantes; que la imaginación “era potencia de transformación social a través de la transfiguración del presente que ella operaba “al articular una memoria, que funda una nueva genealogía y se refiere a un pasado mítico, y una visión del avenir donde la realidad presente se estampa en provecho de una realidad por venir”. Este punto advierte el carácter socializador-socializante-socializado del imaginario.

Visto lo anterior es claro que el imaginario no sólo es una herramienta heurística, sino necesaria para la comprensión de las cuestiones ligadas a la educación. El imaginario nos permite comprender la dinámica de contradictorios que representan en cierta medida modos de pensar opuestos y que al materializarse en relaciones sociales concretas o bien

tienden a armonizarse o a contraponerse. Permite entonces comprender el impacto de los microeventos de lo cotidiano en las estructuras sociales, el rol de la imagen como operador que participa a la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann). Es porque no se ha negado la existencia de las representaciones colectivas en el mundo social que entendemos la centralidad del imaginario para la comprensión del ser humano en el mundo: este sería el objetivo de la educación posmoderna. Dicho lo anterior y rescatando la fórmula anteriormente planteada: no hay sociedad sin imaginario.

No se trata sólo de aceptar a título individual el consenso simbólico con el enigmático entorno, y no solamente aceptar por todos los miembros de una colectividad las llamadas interpretaciones (o manifestaciones) sino de tener en mente que se trata de aquello que pertenece al grupo y produce complementariedad; que hace y se hace sociedad en conjunto, de manera colectiva: por ello hablamos de persona y no de individuo.

Educación posmoderna y pedagogía del imaginario: por un acompañamiento del saber

Una educación posmoderna con base en una pedagogía del imaginario, es una educación del acompañamiento, cual rito de iniciación de toda comunidad, es decir, cada persona descubre su interior, su experiencia del saber, ciertamente con los insumos, pistas y elementos proporcionados y aconsejados, compartidos por los guías (aquellos que los llevan (pedagogos) no solo a la comunidad) sino que a su vez serán colectivizados con los mismos guías quienes también estarán en continuo aprendizaje en cada rito de iniciación. No se trata de una educación de ordenamiento vertical, donde se aprende, acata y obedece a los mandarines del conocimiento, sin replica y duda; sino un constante ir y venir entre prospección y ensoñación de manera colectiva. La clave es el aprendizaje colectivo, de problemas comunes con respuestas vinculantes de los concernidos. Pensar lo local, comprender a potenciar las emociones, definidas éstas como la conexión entre el sentimiento y el pensamiento: aquello que en su momento se hizo llamar sentí-pensares.

Aquí quizás algunas pistas de reflexión, indagación y prospección para nuestro asunto de interés.

Educación Moderna	Educación posmoderna	Pedagogía del imaginario
<p>Del ordenamiento del mundo Mundo homogéneo fundado sobre la capacidad de la racionalidad técnica a llevarlo a cabo. Todos somos iguales, se borran diferencias entre los seres humanos. Metáfora del homo faber. Propuesta unitaria de organización política y económica de la convivencia entre grupos y personas. Dominio sobre el objeto a través del sujeto. Correspondencia de la producción material de los hombres con los significados sociales,</p>	<p>De la conformación del cosmos Cosmos heterogéneo, etereo y micro, conformado por la importancia de lo subjetivo. Todos tenemos historias que nos con-forman. Nos definimos por o qué sentimos. Metáfora del homo sentis. Sociedades son diversificadas y pluri-culturales por autonomía. Organización diferenciada. La posmodernidad, entonces, se caracteriza por la pérdida de la vigencia de las ideologías homogenizadoras y absolutistas. Lo posmoderno es el cansancio de la nostalgia de todo, es el intento de</p>	<p>De la didáctica de las emociones Comprensión de la remitologización de nuestra época. Comprender la remagización del mundo. Somos seres vivos colectivos y creativos, es decir, como homos simbolicus. El ser humano antes de pensar, imagina y por tanto sentimos. Entender el complejo de símbolos más allá de sus cualidades antinómicas, pues interactúan y se retro-alimentan uno a otro, gracias a su presencia constante. Conscientización del imaginario.</p>

<p>Racionalidad instrumental y democracia lucharán juntas contra la tradición y lo arbitrario para el progreso de la humanidad. Apertura al cambio, su desapego de todo lugar o tiempo, su movilidad social y geográfica. Búsqueda de desraizar las producciones de sentido y significado. Metarrelatos (de aquellos que hablan desde arriba y en una unidad abstracta), y de todo aquel interés por lo meta-teórico, por lo apegado a la utilidad inmediata y materialista.</p>	<p>la reconciliación de dos épocas. La sinergia de lo arcaico con el desarrollo tecnológico. Preponderar lo subjetivo de las relaciones humanas. No controlarlas sino potenciarlas. Las interacciones desde lo instituyente, lo local, lo colectivo. Buscar presentar los detalles irrepitibles de la vida cotidiana, los residuos de la historia que se habían descartado, contar la historia de todos nosotros, de todos los días, de todos los fragmentos de las interrelaciones colectivas. Enfoque de fractales. Una lógica de los residuos. Hay una liberación de los impulsos.</p>	<p>Enseñaría a imaginar conjuntamente, para después idear y pensar. Comprender la dinámica de contradictorios que representan en cierta medida modos de pensar opuestos y que al materializarse en relaciones sociales concretas o bien tienden a armonizarse o a contraponerse. No buscaría denominar, conceptualizar y observar; sino presentar, metaforizar y contemplar. No se trataría de elaborar proyectos de investigación, sino prospectar ensueños de indagación. Interés por los estudios sobre las costumbres, las creencias, las representaciones sociales, las prácticas cotidianas, las relaciones con el cuerpo y con la naturaleza, etc., Es el elemento disparador que permite la creación de valores, dogmas, creencias, religiones, expresiones artísticas de manera colectiva.</p>
<p>De las relaciones humanas Pasaje del subjetivismo humano tradicional y primitivo (pasión-Hume) a un racionalismo científico y verificado como etapa última de la civilización humana (Descartes). La racionalidad está por encima de la emotividad humana. Controlar lo subjetivo de las relaciones entre seres humanos. Desvanece la potencialidad del sujeto y elogia la historia unilineal. Sacarnos de nuestra barbarie, de nuestra naturaleza animal gregaria. Las relaciones de intercambio sin "razón" se reducen al mínimo, si no es que al grado nulo</p>	<p>De las interacciones locales Es la búsqueda de lo mejor de los "dos mundos" entre tradición y modernidad potenciando la interacción colectiva cotidiana, tomándose en cuenta las emociones compartidas y vividas. Descubrimiento del y al Otro, de la contemplación del y lo ajeno y que su conocimiento enriquece la vida de los humanos en grupo. Re-valoración por la imaginación colectiva, que son las propias formas del arte y la poesía. Entonces se trabaja sin reglas y buscando establecer las reglas de lo que se va haciendo a través de la interacción colectiva.</p>	<p>De la comunalización Buscaría promover la comunalización. Cada imagen es una parte de la estructura total, así como su reflejo, pero también aquello que integra el principio de la retroalimentación de opuestos. Aprender a manejar y conciliar los contrapuestos que está a la base de la lógica sistémica del imaginario. Imaginario permite contextualizar el conocimiento en un momento preciso tanto histórico como epistemológico. Las imágenes son analizadas como productoras de sentido en donde los símbolos y los mitos proporcionan los medios indispensables para entender el entorno proporcionado por la memoria y la percepción.</p>
<p>De las relaciones humanas Pasaje del subjetivismo humano tradicional y primitivo (pasión-Hume) a un racionalismo científico y verificado como etapa última de la civilización humana (Descartes).</p>	<p>De las interacciones locales Es la búsqueda de lo mejor de los "dos mundos" entre tradición y modernidad potenciando la interacción colectiva cotidiana, tomándose en cuenta las emociones</p>	<p>De la comunalización Buscaría promover la comunalización. Cada imagen es una parte de la estructura total, así como su reflejo, pero también aquello que integra el principio de la</p>

<p>La racionalidad está por encima de la emotividad humana. Controlar lo subjetivo de las relaciones entre seres humanos. Desvanece la potencialidad del sujeto y elogia la historia unilineal. Sacarnos de nuestra barbarie, de nuestra naturaleza animal gregaria. Las relaciones de intercambio sin "razón" se reducen al mínimo, si no es que al grado nulo</p>	<p>compartidas y vividas. Descubrimiento del y al Otro, de la contemplación del y lo ajeno y que su conocimiento enriquece la vida de los humanos en grupo. Re-valoración por la imaginación colectiva, que son las propias formas del arte y la poesía. Entonces se trabaja sin reglas y buscando establecer las reglas de lo que se va haciendo a través de la interacción colectiva.</p>	<p>retroalimentación de opuestos. Aprender a manejar y conciliar los contrapuestos que está a la base de la lógica sistémica del imaginario. Imaginario permite contextualizar el conocimiento en un momento preciso tanto histórico como epistemológico. Las imágenes son analizadas como productoras de sentido en donde los símbolos y los mitos proporcionan los medios indispensables para entender el entorno proporcionado por la memoria y la percepción.</p>
<p>Del individuo Afirmación de un yo artificial y supuestamente autónomo. Someter la subjetividad humana a una racionalidad de acciones y decisiones individuales. Individuo autónomo de su grupo de pertenencia. Afirmación que el hombre (en masculino) se define por lo que hace, con su certidumbre de promesa de bienestar en el futuro. Auto producción del hombre. Salvación individual en un futuro prometido que éste es incierto a la vez. La verdad de un individuo como discurso (autónomo del grupo). Promesa fundamental de sentido individual a la vida social. Valores de igualdad, el bienestar (propiedad privada) la libertad individuales como promesa. Conlleva a la racion-alización del entorno, a la ración (partición). Al obnubilarse con uno mismo, se pierde la capacidad de atención al entorno social y natura</p>	<p>De la persona Des-construcción del hombre y el final del credo de la razón. Visión holista e integral del mundo. La vida diaria, cotidiana se vuelve estética, estilizada. La educación posmoderna busca eliminar no solo la idea individualizante del ser humano, sino como el amo y poseedor del mundo, con derechos sobre la propiedad, y control sobre la temporalidad. Realidad se volatiliza. Celebra que existan diversas perspectivas teóricas en todos los ámbitos, es la pluralidad de teorías y discursos que se favorecen. Es un "enraizamiento dinámico". Necesita en efecto una variabilidad de formas, que no entran en un consensus general. Recuerdo sentimental de un pasado originario que se extraña y se desea. Las técnicas posmodernas, con la aparición de la informática, la televisión el supuesto sujeto creado se vuelve sobre el sujeto creador y lo influye por dentro, recreándolo en cierto modo. Actitud comprensiva de su entorno; una visión geocéntrica del mundo, desde las relaciones que se generan en el interior y por la mediación del entorno y medio ambiente. Lo trascendente de la existencia social proviene de la interacción de las mismas existencias. Aprehender a potenciar los intercambios y la diversidad;</p>	<p>De la colectividad "Hacer estallar" las fronteras entre las disciplinas y subdisciplinas y a crear una perspectiva multidisciplinaria y multidimensional. Aceptación de una gran gama de esfuerzos sintéticos de menor alcance. Destrucción de las fronteras disciplinares y la idea de que las nuevas síntesis pueden inspirarse en ideas pertenecientes a varias disciplinas diferentes. De-realización del sentido de la experimentación creativa. Potenciar el simbolicos y el politeísmo de los valores. Interacción en la diversidad se encuentra en todos los niveles, desde el ámbito humano hasta el de la relación con lo eterno y lo temporal, entre el ser humano y su entorno, entre la memoria y la percepción Concepciones del tiempo, una revalorización de los saberes inexactos, de los valores de la no-ciencia, de la metafísica, reconociendo la imposibilidad de la objetividad absoluta de un fenómeno Principio de la retroalimentación de opuestos. Ponen en relación al hombre con el universo. El cual exige un intercambio continuo entre la dimensión subjetiva y el medio cósmico y social. Formas estructuradas que apelan a la vinculación del grupo y a la memoria colectiva. Promovería imaginari</p>

	<p>a aprender a interactuar colectivamente en el momento presente, bajo un mínimo de acuerdo común al que se llega a través de la exponencial intercambio colectivo, en las aulas, en los campos. Conjunta lugares de comunalidad de ideas y pensamientos. Diversidad en todas las dimensiones e intercambio en todas las direcciones, esa es la consigna a seguir.</p>	<p>conjuntamente, para después idear y pensar. Prospeccionar ensueños de indagación entre las pulsiones subjetivas y asimiladoras y las limitaciones objetivas emanando del medio cósmico y social. Presentar, metaforizar y contemplar. Promover la comunalización. La informática han contribuido también a debilitar la antigua macidez modernista de lo objetivo.</p>
--	---	---

Notas

² Heidegger, Martín, La Teoría Platónica de la Verdad en ed. Hitos y Alianza ed. México, 2000. Donde podemos encontrar a través del mito de la caverna de Platón una reflexión de Heidegger de cómo el origen de la verdad se encuentra implicado en un proceso de eliminación y que se encuentra arraigado en una dinámica de ocultación, donde la praxis se revela como falsa ante el ejercicio del descubrimiento, que no es más que la extrapolación fundamental de donde la Metodología científica se amarra para legitimarse.

³ La idea de progreso es un concepto que indica la existencia de un sentido de mejora en la condición humana. La mera consideración de tal posibilidad fue fundamental para la superación de la ideología feudal medieval, basada en el teocentrismo cristiano (o musulmán) y expresada en la escolástica. Desde ese punto de vista (que no es el único posible en teología) el progreso no tiene sentido cuando la historia humana proviene de la caída del hombre (el pecado original) y el futuro tiende a Cristo. La historia misma, interpretada de forma providencialista, es un paréntesis en la eternidad, y el hombre no puede aspirar más que a participar de lo que la divinidad le concede mediante la Revelación. La crisis en el medioevo tardío y el Renacimiento, con el antropocentrismo, resuelven el debate de los antiguos y los modernos, superando el argumento de autoridad y Revelación como fuente principal de conocimiento. Desde la crisis de la conciencia europea de finales del siglo xvii y la ilustración del siglo xviii se convierte en un lugar común que expresa la ideología dominante del capitalismo y la ciencia modernas. La segunda mitad del siglo xix es el momento optimista de su triunfo, con los avances técnicos de la Revolución industrial, el imperialismo europeo extendiendo su idea de civilización a todos los rincones del mundo. Su expresión más clara es el positivismo de Auguste Comte. Aunque pueden hallarse precursores, hasta después de la Primera Guerra Mundial no empezará el verdadero cuestionamiento de la idea de progreso, incluyendo el cambio de paradigma científico, las vanguardias en el arte y el replanteamiento total del orden económico social y político que suponen la Revolución Soviética, la Crisis de 1929 y el Fascismo. En política, la idea de progreso se identifica desde la Revolución Francesa con la izquierda y la transformación, siendo los defensores del Antiguo Régimen vs la derecha y su reacción (de reaccionario). Los términos progresista y progresismo también se oponen a conservador y conservadurismo. El surgimiento del movimiento obrero organizado desde mediados del siglo

xix produce un cambio en la ubicación política que convierte a las izquierdas en derechas y a los revolucionarios (la burguesía ahora en el poder social y político) en conservadores. El lema que figura en la bandera de Brasil, *ordem e progresso* y que se aplicó a toda América Latina en las llamadas dictaduras del orden y del progreso, simboliza perfectamente el vaciamiento semántico del concepto.

⁴ Weber, Max, *El político y el científico*, Alianza editorial, Madrid, 1967.

⁵ Arendt Hannah, *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

⁶ Lyotard, Jean François, *Le Postmoderne expliqué aux enfants*, Galilée, París, 1988.

⁷ Maffesoli Michel, *El regresar del tiempo. Formas elementales de la posmodernidad, Siglo XXI*, editores, México, 2014, pp. 106 y 86-105.

⁸ Jameson, Frederic, *Teoría de la posmodernidad*, Trotta, 1998.

⁹ Lyotard, Jean François, *La condition postmoderne*, Minuit, París, 1979.

¹⁰ Bell, Daniel; "Las guerras culturales. La vida intelectual norteamericana, (1965-1990)" en Bell, Daniel, *Las Contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza editorial, Madrid, 1994, p. 43.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*

¹³ Harvey, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrutu, Buenos Aires, 1998, p. 21.

¹⁴ Una reflexión al respecto, recordemos que la base de la física cuántica emblemáticamente representada por Stephen Hawkins, busca justamente estudiar sobre eventos macro-cósmicos como los Hoyos negros, para entender meta-relatos como la formación del universo (teoría del big bang), pero a través de la observación y estudio de los micro elementos de estos macro-fenómenos. Esta figura es claramente una imagen de lo que significa la posmodernidad.

¹⁵ Lyotard, Jean François, *Le Postmoderne expliqué aux enfants*, Galilée, París, 1988.

¹⁶ Bell, D., op. cit., 1994, pp. 86-87.

¹⁷ Bell, D., "La vanguardia fosilizada", Op., cit, 1987, p. 28.

¹⁸ *Ibid*.

¹⁹ <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/lorca37.pdf>. Última visita 28 de agosto 2012. Recordemos así mismo que Heidegger abre el volumen de los *Frühschriften* de Marx y lee la frase siguiente de la Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel (Kröner, 1968, p. 216): "Radikal sein ist die Sache an der Wurzel fassen. Die Wurzel für den Menschen ist aber der Mensch selbst" (Ser radical es tomar el asunto de raíz. Pero la raíz para el hombre es el hombre mismo).

²⁰ Prometeo aquel semi-dios que entregó el fuego a los humanos y con ello trajo la "civilización" y el poder sobre la naturaleza al ser humano no es más que una metáfora bien ilustrativa. Curiosa metáfora que después se demonizaría en otra teología con la imagen de una serpiente corrompiendo al Adam bajo el auspicio de Eva, para que ingiriere la manzana prohibida del conocimiento.

²¹ Durand Gilbert, *L'imaginaire, sciences et philosophie de l'image*, Hatier, París, 1994, p. 77. Para la mitología véase Durand, Gilbert, *Introduction à la mythologie, mythes et société*, París, Le livre de poche, 1992.

²² Grassi Valentina, *Introduction à la sociologie de l'imaginaire*, Eres, París, 2005, p.20

²³ Cf. P. Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Méridiens et Klincksieck, París, 1989; Gilbert Durand, (2004), Op. cit.; Goffman, *La mise en scène de la vie quotidienne*, I. La présentation de soi, Les éditions de Minuit, París, 1973; Husserl, Edmund, *Idées directrices pour une phénoménologie*, Gallimard, París, 1993; Morin Edgar, *Sociologie*, Fayard, París, 1994; Nietzsche, *La naissance de la tragédie*, Gallimard, París, 1950; Schütz, *Le chercheur et le quotidien, phénoménologie des sciences sociales*, Méridiens Klincksieck, París, 1987; C. G. Jung, *L'homme à la découverte de son âme*, Payot, París, 1963; Simmel, *Sociologie, études sur les formes de la socialisation*, PUF, París, 1999; Cassirer, Ernst,

Essai sur l'homme, Editions de Minuit, Paris, 1978. Para un análisis sintético, Cf. LeGros, Patrick, Frédéric Monneyron, Jean-Bruno Renard y Patrick Tacussel, Sociologie de l'imaginaire, Cursus, Armand Colin, Paris, 2006.

²⁴Grassi Valentina, Introduction à la sociologie de l'imaginaire, Eres, Paris, 2005, p. 13.

²⁵Durand Gilbert, L'imaginaire, sciences et philosophie de l'image, Hatier, Paris, 1994, p. 55.

²⁶ Un oxímoron es una figura de retórica donde dos palabras designan ciertas realidades contradictorias o sustantivamente contrastadas, y que están estrechamente ligadas a través de la sintaxis, llamada paroxismo por Pierre Fontanier. Al expresar lo que es inconcebible, el poeta crea de esta manera una nueva realidad poética que suscita, al agregar la fuerza dinámica a la verdad descrita, un efecto de emotividad. El término de oxímoron proviene del griego: oxumôron (de: oxus "que es agudo, penetrante" y del: môros, "atolondrado, tonto"). La palabra antilogía, aún menos inusitada, está falsamente considerada como sinónimo de oxímoron, pues la antilogía es por definición ilógica, cercana al sin sentido, llevando a la antítesis hasta el absurdo. Solamente el paradoxismo es verdaderamente sinónimo del oxímoron.

²⁷Durand, Gilbert, Introduction à la mythodologie, mythes et société, Paris, Le livre de poche, 1992, p. 61.

²⁸Durand, Gilbert, Introduction à la mythodologie, mythes et société, Paris, Le livre de poche, 1992.

²⁹ Esta es la base de todas las teorías del Imaginario actualmente en boga, pero que encuentran sus predecesores más inmediatos con Gilbert Durand, y Bachelard.

³⁰ Hablamos aquí de identidad(es) como el proceso de apropiación de elementos que permite la constitución de imágenes, símbolos, discursos, etc., compartidos que generan parámetros de interpretación y representación, y por lo tanto una comunalización con diferentes miembros del grupo. La comunalización es una propuesta inscrita en la sociología de la dominación (Herrschaftssoziologie), cuya atención está centrada en los modos de ejercicio del poder y la dominación religiosos. Se trata por tanto de sistemas de representación de las normas legítimas que se encuentran en constante disputa. A esta problemática Weber la denominó la "comunalización religiosa" y los "tipos de autoridad religiosa", es decir, una forma de dominación legítima que genera lazos sociales con poderes específicos, cada uno inserto en una lógica específica de dispensación de bienes sea espiritual, material o institucional. Esta lógica es precisamente la que es aún observable en un mundo secular que no deja de tener vínculos estrechos con las dinámicas de creencias diferenciadas. Cabe mencionar como nota previsoras que para Weber los resultados de una acción no corresponden a las intenciones de su autor y pueden incluso estar totalmente contrarias al fin buscado; es decir, las consecuencias de una acción no son plenamente previsibles (contingente), por el hecho que una acción específica encuentra otras acciones que interactúan con ella y engendran efectos que no son queridos por la persona.

³¹ Gilbert Durand, L'imaginaire, sciences et philosophie de l'image, Hatier, Paris, 1994, p. 77. Véase igualmente Valentina Grassi, Introduction à la sociologie de l'imaginaire. Une compréhension de la vie quotidienne, Eres, Paris, 2005.

REFERÊNCIAS

- Bell, Daniel, Las Contradicciones culturales del capitalismo, Alianza editorial, Madrid, 1994.
Berger P. y Luckmann, La construction sociale de la réalité, Méridiens et Klincksieck, Paris, 1989.
Cassirer, Ernst, Essai sur l'homme, Editions de Minuit, Paris, 1978.
Durand Gilbert, L'imaginaire, sciences et philosophie de l'image, Hatier, Paris, 1994.
Durand, Gilbert, Introduction à la mythodologie, mythes et société, Paris, Le livre de poche, 1992.
Durand, Gilbert, Las estructuras antropológicas del imaginario, FCE, México, 2004.
Goffman, Erving, La mise en scène de la vie quotidienne, I. La présentation de soi, Les éditions de Minuit, Paris, 1973.
Grassi, Valentina, Introduction à la sociologie de l'imaginaire, Eres, Paris, 2005.
Jung C. G., L'homme à la découverte de son âme, Payot, Paris, 1963
Arendt Hannah, La condición humana, Paidós, Buenos Aires, 2009
Harvey, David, La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Amorrutu, Buenos Aires, 1998.
Heidegger, Martín, La Teoría Platónica de la Verdad en ed. Hitos y Alianza ed. México, 2000.
Husserl, Edmund, Idées directrices pour une phénoménologie, Gallimard, Paris, 1993.
Jameson, Frederic, Teoría de la posmodernidad, Trotta, 1998. LeGros, Patrick,

Frédéric Monneyron, Jean-Bruno Renard y Patrick Tacussel, *Sociologie de l'imaginaire*, Cursus, Armand Colin, París, 2006.

Lyotard, Jean François, *La condition postmoderne*, Minuit, París, 1979.

Lyotard, Jean François, *Le Postmoderne expliqué aux enfants*, Galilée, París, 1988.

Maffesoli Michel, *El regresar del tiempo. Formas elementales de la posmodernidad*, Siglo XXI, editores, México, 2014

Morin Edgar, *Sociologie*, Fayard, Paris, 1994.

Nietzsche, F., *La naissance de la tragédie*, Gallimard, París, 1950.

Schütz, Alfred, *Le chercheur et le quotidien, phénoménologie des sciences sociales*, Méridiens Klincksieck, París, 1987.

Simmel, *Sociologie, études sur les formes de la socialisation*, PUF, París, 1999

Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel (Kröner, 1968, p. 216): "Radikal sein ist die Sache an der Wurzel fassen. Die Wurzel für den Menschen ist aber der Mensch selbst"

Weber, Max, *El político y el científico*, Alianza editorial, Madrid, 1967.

Recebido em: 21/06/2015

Aprovado para publicação em: 15/05/2016